

Edgardo Boehmiger
01 - Agosto - 1990 (FECHA Aprox.)

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA



I. INTRODUCCION

Dentro de la perspectiva de un posicionamiento del gobierno en torno a la idea del desarrollo como meta nacional, la política hacia los sectores empresariales adquiere una alta prioridad e importancia.

Este documento considera ese problema, tratando los siguientes aspectos:

1. Diagnóstico de la actual situación.
2. Objetivos de una estrategia hacia los sectores empresariales.
3. Pasos operativos seguidos.

II. DIAGNOSTICO

Como regla general, la actitud prevaleciente en los sectores empresariales es de desconfianza.

En cierto sentido, ha existido un progreso. Hasta el 11 de Marzo, pese a las señales enviadas durante la campaña, persistía el temor ante las posibles características de la gestión gubernamental.

No obstante, siguen sintiendo al Gobierno como un gobierno que les es ajeno. No es el gobierno por el que ellos votaron. Por consiguiente, tampoco se sienten integrados ni hay una integración efectiva a la gestión del gobierno.

La desconfianza trae consigo algunas disposiciones de ánimo complementarias.

Los empresarios vigilan y siguen atentamente la acción del Gobierno, en una disposición fundamentalmente defensiva. Por ello, hay una tendencia a intepretar señales gubernamentales en términos de intenciones encubiertas

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

hostiles a ellos. Un ejemplo es la reacción frente a un potencial tripartismo en las negociaciones CUT - CPC, que incluya al Gobierno como tercer actor de la negociación. Interpretan inmediatamente que ello va a significar una relación de fuerzas que les es desfavorable porque el Gobierno se alineara con la CUT. El Gobierno es un aliado natural de la CUT y un adversario natural de los empresarios.

Por otra parte, los empresarios no están en una disposición de cooperación con el Gobierno. Observan su actuar y sólo toman iniciativas para conseguir beneficios corporativos - frecuentemente acentuadamente sectoriales - o para reclamar por aspectos de la política gubernamental.

Esta actitud de no cooperación y mera reivindicación se ha visto reforzada por la ausencia de una política nuestra que genere un clima ideológico que los haga sentirse integrados y que los lleve a una disposición de cooperación activa. Salvo en el plano declarativo, el Gobierno no ha llevado la iniciativa en este terreno. La iniciativa ha quedado con los sectores empresariales, y cuando la utilizan lo hacen sólo en los términos corporativos y defensivos indicados.

La falta de iniciativa gubernamental también se traduce en que la relación con las autoridades pertinentes frecuentemente adopta la forma de una relación inquisitorial. Las autoridades asisten a reuniones o eventos empresariales para que les tomen examen, y ello frente a una audiencia suspicaz y recelosa. Lo que nuestras autoridades no consiguen, en razón del clima reinante, es motivarlos y entusiasmarlos, haciéndolos sentirse parte de una empresa liderada por el gobierno.

Si estas condiciones persisten, se corren los siguientes riesgos:

1. Enfrentar permanentemente un mundo de agentes económicos hostiles, inclinados a interpretar las señales de la política gubernamental como negativas para ellos. Ello se traducirá en comportamientos que perjudiquen tanto el desempeño general de la economía, como el desempeño y las posibilidades de éxito de la acción gubernamental.

2. También existe el peligro, dadas ciertas circunstancias, que se recomponga una alianza de partidos de derecha, Fuerzas Armadas y empresarios, desestabilizante para la consolidación de la democracia.

Ello podría suceder si las dimensiones conflictivas que necesariamente traerá la actuación de la Comisión Verdad y Reconciliación alcanzan una cierta envergadura. Si las actuales características del empresariado subsisten, quizás agravadas por iniciativas como las de reforma laboral, van a estar disponibles para la recomposición de esa alianza.

3. Para una política centrada en la meta nacional del desarrollo, donde el peso del crecimiento descansa en el sector privado (empresarios, trabajadores), la integración del empresariado a la gestión gubernamental es un requisito de su éxito.

Sin la cooperación activa de los empresarios, esa política es imposible.

III. Objetivos de una estrategia hacia los sectores empresariales.

La estrategia que se desarrollará respecto de los empresarios considera dos objetivos: un objetivo global, que se alcanzará en el mediano plazo, y un objetivo intermedio más inmediato.

1. Objetivo global

El objetivo global y permanente es el de integrar al sector empresarial en una gestión gubernamental centrada en la meta nacional de desarrollo.

Ello implica convertirlos en actores protagónicos, que COMPARTEN conjuntamente con el Gobierno y los restantes sectores sociales el MARCO GENERAL POLITICO de la estrategia

gubernamental orientada por esa meta nacional de desarrollo.

Los empresarios deben cooperar activamente con el Gobierno en el contexto de un clima ideológico general que les haga sentir como propia una gestión gubernamental orientada por la meta de desarrollo y los tres ejes que la complementan: equidad, reconciliación y democracia.

El objetivo no es comprar a los empresarios, ni mantenerlos tranquilos. Hay que lograr su adhesión a la gestión de gobierno, de modo de motivarlos en términos de desplegar esfuerzos de inversión, de espíritu de empresa e innovación y de ascetismo, y que reconozcan en el gobierno una CONDUCCION del proceso económico donde la meta de crecimiento es de responsabilidad del sector privado.

2. Objetivo Intermedio

Lograr una alianza orgánica con el sector empresarial supone modificar las condiciones hoy imperantes: hay que tomar medidas que vayan haciendo desaparecer progresivamente la actitud de desconfianza, recelo y distancia respecto del Gobierno.

Estas medidas deben significar la creación de alianzas concretas con diversos sectores y grupos, que vayan construyendo y difundiendo el clima ideológico que buscamos establecer.

La persecución de este objetivo intermedio debe ajustarse a las siguientes características:

2.1. Hay que romper el ritmo actual. El Gobierno tiene que desplegar un gran dinamismo AHORA, y lanzarse a la piscina de inmediato.

Si las condiciones imperantes no comienzan a modificar

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

pronto, la imagen de un Gobierno ajeno y aún hostil al sector empresarial se consolidará.

2.2. Todas las medidas deben orientarse a constituir un liderazgo gubernamental.

Hay que ir logrando que se perciba al Gobierno como ejerciendo una CONDUCCION global que es beneficiosa para los empresarios y el país, y que sólo el Gobierno puede dar.

2.3. El Gobierno tiene que aparecer siempre tomando la iniciativa y para ello es esencial que la CONVOCATORIA sea gubernamental.

No es el Gobierno el que coopera con los empresarios. El Gobierno convoca a los empresarios a cooperar en un esfuerzo nacional de desarrollo que el Gobierno conduce.

2.4. En la construcción de alianzas concretas, la relación con los empresarios tiene que darse en el plano del MARCO POLITICO DE LA POLITICA GUBERNAMENTAL DE DESARROLLO, relegando a un lugar secundario las dimensiones técnicas.

Las relaciones no son entre empresarios y autoridades tecnocráticas, donde se pide a estas últimas que rindan examen sobre tasas de interés, bandas de precio, etc. Hay lugares y oportunidades suficientes para encuentros de ese tipo, por lo demás imprescindibles.

El gobierno convoca en el marco de su VISION DE PAIS: un país orientado hacia un presente y un futuro de desarrollo, que descansa en su capacidad de crecer en el sector privado y le exige a éste proporcionar ese crecimiento.

IV. Pasos operativos sugeridos

Ciertas medidas son obvias, y el Gobierno puede llevarlas a cabo unilateralmente, sin participación empresarial:

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

1. Posicionar el discurso (lenguaje) presidencial y gubernamental en los términos ya indicados.
2. Homogeneizar las acciones y gestos simbólicos del conjunto del equipo ministerial en el mismo sentido, de modo que constituyan señales inequívocas del clima de cooperación - participación que se quiere establecer.

Ello hay que hacerlo. No obstante, dada la desconfianza y recelo empresariales, son señales blandas, cuya capacidad persuasiva es baja.

Proponemos por consiguiente la siguiente señal dura, que sí tendría efectos considerables:

3. Privatizar una o dos empresas por iniciativa gubernamental.

Probablemente, el comportamiento del PSOE frente a la quiebra del Grupo Ruiz Mateos fué decisivo para el establecimiento de relaciones cooperativas entre Gobierno y mundo empresarial.

Naturalmente, ello tiene que ir acompañado de un esfuerzo pedagógico hacia la opinión pública, y particularmente hacia nuestras bases políticas de apoyo, mostrando la conveniencia de esas privatizaciones en términos de interés general. Tiene que ser económicamente racional hacerlas, y sobre ellos no pueden haber dudas.

Además de medidas y acciones que son señales, proponemos las siguientes operaciones destinadas a ir trabando alianzas concretas:

1. Una ronda de reuniones con los grupos grandes con el fin de comunicarles informalmente primero y formalmente después la filosofía del Gobierno sobre la meta nacional de desarrollo.

Esta operación tendría dos fases:

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

a) Una primera reunión con uno o dos Ministros y uno o dos asesores, informal y de precalentamiento.

La reunión es política, no técnica ni destinada a recibir (escuchar) inquietudes particulares o corporativas. La iniciativa siempre es nuestra.

b) Una segunda reunión formal con el Presidente, que no tiene porque estar rodeada de publicidad. El mundo empresarial se enterará de todas maneras.

El objetivo es el mismo que el anterior, afinado con la información obtenida en la primera reunión.

El Presidente no los escucha. Les hace saber su visión.

Esta ronda puede comenzar con el gringo Luksic, seguir con el grupo Angellini, después con el Grupo Andraca. Hacia el final, con grupos como el grupo Matte, que a esas alturas estará suficientemente ansioso y "cocinado en su propia salsa".

2. Celebrar en los próximos meses dos o más eventos, convocados por el Gobierno y donde el Gobierno lleva la iniciativa, para tratar problemas de sectores estratégicos, pero en el marco de la visión gubernamental del desarrollo como meta nacional.

Se podría comenzar con sectores exportadores:

- a) Sector frutícola
- b) Sector exportador de bienes de capital.

3. Celebrar a comienzos o mediados del segundo semestre un evento (seminario o análogo) sobre el tema de la inserción de Chile en la economía mundial hacia fines del siglo.

Nuevamente, lo predominante debe ser el marco político, quizás concretado en la imagen de Chile como emrgente tigre latinoamericano.

4. Aprovechar los viajes de ministros a regiones para reuniones con líderes productivos locales, haciendo primar el marco político ya referido.

5. Utilizar la tradición anglosajona de comisiones especiales que evacúan informes, para crear algunas que

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

integren expertos e intelectuales con clara inserción en el mundo empresarial, que deliberen en el marco político que define la visión gubernamental del desarrollo como meta nacional.

6. Lanzar una política de relaciones internacionales, con gran publicidad y resonancia interna, orientada por la idea de convertirse en un tigre del Pacífico Sur, integrando al sector empresarial que aparece adhiriendo a la conducción gubernamental.

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

A N E X O

DOCUMENTO SOBRE POSICIONAMIENTO EN TORNO A LA META DE
DESARROLLO

I. INTRODUCCION

Si bien la evaluación que hacemos de la gestión gubernamental durante el período inicial es muy positiva, es necesario anticipar algunas dificultades e identificar los elementos generales de la estrategia que permitirá no caer en ellas.

A continuación se contiene:

- 1) Un diagnóstico de las dificultades potenciales.
- 2) Elementos generales de la estrategia.
- 3) Pasos operativos necesarios.

II. DIAGNOSTICO

En el mediano plazo, el Gobierno podría verse envuelto en una situación donde aparezca actuando sin metas ni objetivos nacionales, desarrollando una política de meras reacciones a situaciones coyunturales. En el límite, podría aparecer procediendo a tientas, buscando sobrevivir día a día.

Este riesgo existe. Entre algunos núcleos más informados, comienza tenuemente a surgir esa idea de que se camina a tientas, sin que se posea una meta global que guíe el accionar gubernamental. La figura del Presidente, más que encarnar un objetivo nacional, simboliza un estilo el Presidente está por encima de intereses sectoriales, el Presidente escucha a la Sociedad y le da garantías, el Presidente es justo.

No se trata de abandonar esa imagen. El problema reside en que, en el mediano plazo, no es suficiente. Debe ser complementada por otro elemento.

De la misma manera, los tres ejes en torno a los cuales se define la acción gubernamental (Reconciliación, Redistribución y Reforma Política), presentan el problema de generar expectativas que, como sabemos, son imposibles de satisfacer. A la vez, el mismo esfuerzo por progresar en estos objetivos puede ir alimentando estas expectativas, colocándonos en una situación donde las posibilidades de la acción gubernamental están cada vez más lejanas de lo que la

*reconciliación
democratización
desarrollo económico
justicia social*

1/2

gente cree que debe alcanzarse.

En lo económico, el Gobierno aparece, quieramoslo o no, como un Gobierno benefactor. Es un Gobierno que ha venido para mejorar el destino de los pobres y trabajadores a través de una mejor redistribución. Un Gobierno que se encargará de dar más en salud, vivienda, educación y algunos beneficios sociales, que cuenta con un FOSIS para repartir, y que consigue recursos afuera para satisfacer demandas acumuladas. Además, es frecuente que nosotros mismos nos construyamos ese espectro de las demandas acumuladas. No es que no existan demandas y necesidades. El problema es que al reiterarlas unilateralmente y obsesivamente, terminamos justificando toda suerte de peticiones y alimentando aún más las expectativas.

La redistribución no estaría jamás a las alturas de las expectativas. A la vez, el énfasis unilateral en ella coloca a la relación entre el Gobierno y los grupos populares (trabajadores, pobladores, pobres) en un terreno puramente economicista. Le resta así sus otros elementos, que hoy son decisivos: solidaridad, tensión moral, sensación de estar juntos en una empresa superior, necesidad de compartir austeridad, percepción de una conducción fuerte de parte del Gobierno.

En el ámbito de los derechos humanos, el Gobierno corre el riesgo de aparecer progresivamente más interesado en hacer justicia a las víctimas que en asumir el problema como un problema nacional, en toda su magnitud y globalidad.

Si ello sucede, existe el peligro de vernos atrapados en la lógica de las minorías activas que movilizan los sentimientos de víctimas y afectados. Esa lógica apunta a un único objetivo: el castigo (político, moral y subsidiariamente judicial) de los victimarios (individuos e instituciones). Si caemos en esa trampa, terminaremos haciendo una política a tientas, meramente reactiva, porque no tenemos la capacidad de castigar. Si habremos generado expectativas y difundido un clima de amenaza, en una situación en que no estamos en condiciones de hacer efectiva dicha amenaza.

Por consiguiente, en el mediano plazo puede acentuarse y difundirse esa idea de un Gobierno sin una meta global nacional, que alimenta espirales de expectativas, que no está en condiciones de obtener logros satisfactorios ni en lo económico ni en cuanto a reconciliación. De paso, podemos también generar una cultura laxa en

la sociedad, una sensibilidad del pedir y esperar todo del Gobierno, una cierta flojidad en el ánimo nacional.

Finalmente, la reforma política tiende a interesar más a los partidos que a la ciudadanía, incluso en el nivel local, aunque allí durante un tiempo puede crearse una expectativa de participación y satisfacción por haberse liberado de los alcaldes heredados del autoritarismo.

Si se configuran las previsiones de este diagnóstico, perderemos popularidad, bases políticas y apareceremos sin liderazgo nacional.

III. Elementos generales de la estrategia.

No se trata de abandonar los tres ejes ya referidos de nuestra política. Lo decisivo es complementarlos con una clara idea de una meta nacional, que cohesione y tense al país.

Si bien la consolidación de la democracia es nuestro objetivo básico, la democracia no es una meta nacional con las características descritas. Conduce a un escenario y a un lenguaje que configuran una esfera - un dominio de cuestiones o dónde el interés de la gran mayoría del país es bajo.

La meta nacional capaz de tensionar al país y cohesionarlo es la del Desarrollo.

En términos de nuestra política, esa meta se expresa en el siguiente principio: El Gobierno está aquí para dirigir el desarrollo del país.

A partir de ese principio y proyectando esa imagen, debemos afirmar con vigor lo siguiente:

1. El crecimiento es un pilar central de nuestra acción.
2. Los chilenos deben trabajar, ser emprendedores y disciplinarse.
3. Tenemos la necesidad de competir en el mundo.

4. Chile tiene que entrar a jugar en primera división, la de los países que serán desarrollados en la primera década del 2000.
5. Necesitamos unidad para lograr desarrollo.
6. Somos modernos.
7. Queremos una país eficiente y un gobierno eficiente.

Respecto de las características principales de la acción y gestión gubernamentales, tanto de la meta nacional del desarrollo como sus implicaciones nos exigen enfatizar que:

- 1) Estamos aquí para DIRIGIR.
- 2) DIRIGIMOS el esfuerzo de todos para DESARROLLAR el país.

La meta nacional del desarrollo se complementa con los tres ejes ya mencionados de nuestra política:

- 1) Para desarrollarse el país necesita crecer. Para crecer necesita trabajo, disciplina, perseverancia, tiempo, voluntad de emprender y unidad. Pero también necesita urgentemente EQUIDAD.

El énfasis no lo ponemos entonces meramente en redistribuir, sino en crear relaciones gradualmente más equitativas. Ello exige:

- 1.1.) Atacar los problemas más apremiantes de la pobreza.
- 1.2.) Hacer de los trabajadores un poderoso participante del desarrollo.
- 1.3.) Concertar esfuerzos entre empresarios, trabajadores y Gobierno para salir adelante.

El Gobierno actuará decisivamente buscando la equidad. Siempre a través del crecimiento. Y permanentemente mediante los programas sociales y creando las condiciones para una concertación entre trabajadores y empresarios.

- 2) En este contexto, la reconciliación adquiere un nuevo sentido: el país que quiere crecer, competir, tener políticas económicas estables, aumentar la productividad, tener mayor equidad en las relaciones económicas y sociales, necesitan imperiosamente la UNIDAD para alcanzar estos objetivos.

La división introducida por nuestra historia reciente impide esa unidad. Nos mantienen separados, y no hay desarrollo posible en esas

condiciones. No hay confianza social, ni paz cívica, y ellas son requisito de la unidad exigida para el desarrollo.

Por consiguiente, el Gobierno va a dirigir la reconciliación en función del futuro. Miramos al pasado sólo en razón de los imperativos del futuro, y la misión del gobierno está orientada a DIRIGIR AL PAIS HACIA EL FUTURO. Lo que se hace para trazar un camino hacia la reconciliación nacional (Comisión verdad, cooperar con la justicia y allanarle el camino), se hace siempre mirando el interés del país entero que es desarrollarse, crecer en paz, trabajar unidos.

3) La democracia que buscamos consolidar es también un requisito de la unidad exigida por el desarrollo, y a la vez una poderosa palanca del desarrollo.

La democracia permite hacer a todos responsables de la tarea común que existan Gobiernos legítimos que dirijan ese desarrollo.

La democracia moderna es democracia para desarrollarse, crecer y autodisciplinarse, en un marco de participación, legitimidad de la gestión gubernamental y respeto por las personas.

En suma, lo que se propone es un posicionamiento del Gobierno en torno a la vuelta del desarrollo nacional y la dirección de ese desarrollo. El centro del gobierno está en conducir el crecimiento del país y por ello impulsa la equidad, busca la reconciliación y consolida la democracia.

IV. Pasos Operativos necesarios.

El posicionamiento en torno a la meta de desarrollo necesita de una combinación de varios pasos:

1) Cambiar la voz de las autoridades de modo que todas modulen un mismo discurso, con la misma melodía, variando sólo la letra de acuerdo a las circunstancias: hay que conferir al equipo el rol de un equipo que DIRIGE EL DESARROLLO.

2) El Presidente tiene que ser el CONDUCTOR de ese equipo que dirige el desarrollo. Es la primera voz de un discurso centrado en el crecimiento, articulando según las ocasiones el eje central que corresponda: reconciliación, democracia, equidad.

3) El gabinete asume esta nueva voz bajo una nítida preeminencia del equipo económico y su portavoz.

4) La acción del gobierno y sus símbolos deben estar ligados lo más estrecha y sistemáticamente posible al tema del desarrollo y a sus implicancias: crecimiento, trabajo, espíritu de empresa, austeridad, esfuerzo, empeño, unidad para el desarrollo.

De ello se sigue que:

4.1.) Los ministros deben aparecer mucho más unidos a experiencias e iniciativas en la esfera de las actividades económicas.

4.2.) Debe existir una mayor cercanía, hecha visible públicamente, del Gobierno y sus personeros con la empresa y sus esfuerzos por invertir y producir.

4.3.) Hay que proyectar una política de relaciones internacionales centrada en la idea de que el país está en una carrera internacional por competir, exportar, ganar mercados y valorizar sus productos.

4.4.) En la relación con los trabajadores hay que acentuar la meta del desarrollo con exigencias precisas e invocando el imperativo de aumentar la productividad.

4.5.) Los ministros deben salir mucho más a regiones, vinculándose a instancias de progreso económico, galvanizando la opinión pública regional en torno a proyectos de inversión, oportunidades de crecimiento e iniciativas locales interesantes de desarrollo.

5) Hay que avanzar fuertemente en estabilizar un clima ideológico de crecimiento productivo y desarrollo, haciendo públicamente explícito el reconocimiento - ya implícito en todas las acciones y palabras de las autoridades de Gobierno - de que el peso del crecimiento descansa en la sociedad y no en el Estado, y primero que todo en las empresas privadas (empresarios y trabajadores).

6) En general, las políticas sociales deben hacer un doble énfasis:

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

en el aspecto de EQUIDAD y en el aspecto de INVERSION EN LA GENTE.

Hay que centrarlos de lleno en la meta del desarrollo, sacándolas del clima ideológico de la redistribución benevolente.

Incluso la presentación del FOSIS deberá acentuar mucho más el aspecto de inversión social y en que la gente, apareciendo como un medio para reforzar acciones de la comunidad más pobre para que ella se ayude a sí misma a salir adelante, resolviendo sus problemas e incorporándose a la producción.

7) Hay que desligar la meta de la reconciliación del objetivo único de satisfacer demandas relativas a situaciones pasadas.

Hay que tratar la reconciliación en términos de futuro (reconciliación - unidad - desarrollo), dejando claro que el Gobierno no es un recipiente pasivo de demandas, sino que encabeza un esfuerzo social.